

El acceso de las mujeres al poder municipal: algunos obstáculos sociales y culturales en el proceso electoral del 2024 en el Estado de México

Rosalba Vera Núñez

Introducción

Actualmente, cada día más se reconoce en los marcos jurídicos y normativos la participación igualitaria de las mujeres en los cargos de elección popular. En México, desde el 2014 con la reforma política-electoral que estableció la paridad de género y con la tipificación de la violencia política en abril de este año, se han dado los avances más significativos en la materia.

Derivado de ello se ha presentado un aumento en el número de mujeres propuestas para ser elegidas en algún cargo de representación popular y, a su vez, en el número de mujeres electas. En el Estado de México es en el ámbito local donde se está registrando el mayor aumento; particularmente para la renovación de ayuntamientos, el número de presidentas municipales electas pasó de 31 (electas en 2015, de un total de 125 ayuntamientos) a 39 en 2018; 47 en 2021 y hasta 55 en 2024.

Sin embargo, a pesar de que las cifras han aumentado siguen existiendo contenidos las prácticas político-culturales y sociales, que reproducen la desigualdad entre géneros y limitan el acceso de las mujeres al poder municipal. En este sentido, en la presente ponencia se identifican algunos obstáculos sociales y culturales que podrían influir para que en ciertos municipios no se eligiera a una mujer como presidenta, durante el proceso electoral del 2024 en el Estado de México.

Cultura y poder

La cultura se entiende como una pauta de orientaciones o actitudes semejantes en un grupo social, es decir, que permanecen (aquellas practicas cuyos contenidos se aprenden, comparten, reproducen y son duraderos). Se construye a partir del comportamiento de los individuos de un grupo, porque, aunque cada individuo tiene su mapa mental y su guía de comportamiento, su cultura personal, la mayor parte está formada por los patrones de comportamiento que comparte con su grupo social. Parte de esa cultura consiste en el concepto que tiene de los mapas mentales de los otros miembros de la sociedad (Álvarez, 2006: 38).

Aunque, las personas no tienen creencias uniformes y una misma cosa es apreciada desde diferentes puntos de vista y desde diversas escalas de observación; prevalece una organización de significados en interacción. La cultura implica un sentido compartido que se da a la existencia (Alonso, 1996: 193).

Así que los contenidos de la cultura están determinados por la forma de vida de las personas, sus relaciones e interacciones (de como se relacionan socialmente). Están involucrados “los cambios sociales, los valores y los modelos de socialización” (Vega, 2007: 76); así como las reglas formales e informales que rigen la convivencia. Según Wildavsky (citado por Calles, 2000: 50) lo que más le preocupa a la gente son sus relaciones recíprocas con los demás, porque constituyen su forma de vida, su cultura.

Entonces, “por una parte, las formas interiorizadas provienen de experiencias comunes y compartidas, mediadas por las formas objetivadas de la cultura; y por otra, no se podría interpretar ni leer siquiera las formas culturales exteriorizadas sin los esquemas cognitivos o “habitus” *habilitados* para ello”¹ (Giménez, s/f: 4).

Los actores sociales son quienes la interiorizan, la “incorporan” y la convierten en sustancia propia; por lo que no existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura. Los sujetos la producen, la consumen y se la apropian reconfigurándola o confiriéndole un nuevo sentido (Giménez, s/f: 4).

¹ Tal como lo distingue Bourdieu (1985: 86), según Giménez (s/f).

Ello significa que “la cultura no es un repertorio homogéneo, estático e inmodificable, por el contrario, puede tener a la vez “zonas de estabilidad y persistencia” y “zonas de movilidad” y cambio (Giménez, s/f: 3).

El poder es un elemento intrínseco de la cultura, en el sentido de que “resulta difícil explicar un proceso cultural, una cultura, sin tomar en cuenta porque algunos signos y símbolos son dominantes y otros no; por qué hay consenso en cuanto algunas tradiciones, costumbres, usos y valores y sobre otras no existe” (Tejera, 1998: 148).

El poder, la acción política, al igual que la experiencia cotidiana, “moldean en distintos grados los hábitos, modos de vida, percepciones y estilos de ejercicio y, en consecuencia, parecen modificar constantemente las características” (Tejera, 1998: 149), de la cultura.

Así que por cultura política se entiende “a los sentimientos, creencias, valoraciones que dan significado a lo político. De alguna manera se refiere a diversos ethos en torno a las relaciones de poder” (Alonso, 1996: 193). Contempla las creencias, valores y actitudes de la gente; “se construye en los micromundos de los valores y las experiencias cotidianas de la gente” (Calles, 1999:59).

Es el conjunto de interpretaciones heterogéneas y a veces contradictorias y desarticuladas de valores, conocimientos, opiniones, creencias y expectativas que integran la identidad política de los ciudadanos, grupos sociales u organizaciones políticas (Gutiérrez, citado por Tejera, 1998: 151). Los signos y símbolos que tienen que ver y se relacionan con las maneras de entender el poder; compartidas y diferenciadas (Varela, 2005).

Es la forma en que las personas, conforme a sus conocimientos, impresiones y actitudes, interpretan todo aquello que tenga que ver con procesos políticos y su interacción con éstos. La cultura política responde a cómo el ciudadano concibe la comunidad, cómo experimenta la pertenencia y cómo reivindica su derecho a formar parte de su país. Son los criterios de “medida” para juzgar la política y la experiencia

diaria de las formas de hacer política lo que conforma la cultura política (Álvarez, 2006:39).

En este sentido, el estudio de la cultura política requiere analizar cómo se adquiere y detenta el poder, sus formas de permanencia y transformación, su expresión en espacios localizados, y cómo se emplean los rituales para reafirmarlo (Abelés, citado por Tejera, 1998: 151).

La cultura política ayuda, pues, a desentrañar [...] la disponibilidad de los ciudadanos y de los actores a participar (Martí, 2012: 865). Las preferencias que se expresan en el sistema institucional de la política no son ajenas a la vida política cotidiana de los sujetos donde se construye y reconstruye la vida en común (Wildavsky, citado por Bard, 2016: 146).

Cultura política y mujeres

La cultura política permite el acercamiento a las maneras en que se dan, se perciben y viven los derechos políticos, más todavía, a identificar si existen diferencias entre mujeres y hombres. Es otras palabras, identificar la distancia en el comportamiento y actitudes políticas entre los géneros.

Desde la colaboración de R. Inglehart con P. Norris (*Rising Tide: Gender Equality and Cultural Change around the World*) ha resultado decisiva la influencia de los fundamentos culturales en el acceso de las mujeres a la política (Morán, 2011: 53).

Los valores tradicionales que cuestionan la competencia política de las mujeres parecen tener influencia en la autoubicación ideológica e incluso en el comportamiento electoral de las mujeres (Morán, 2011: 54).

Además, en diversas sociedades existe la creencia de que las mujeres tienen menos derechos políticos, autoridad y dominación. Son más sumisas e inferiores y, en general, cuentan con menos capacidades y habilidades que los hombres para ejercer el poder público.

Así que se mantienen obstáculos externos a las propias mujeres, que dificultan su incorporación e incluso su visibilidad, al igual que otra serie de trabas internas a las propias mujeres que también derivan de lo cultural y dificultan que se vean a sí mismas como ciudadanas activas (Morán, 2011: 56).

Aun así, poco a poco se ha dado una mayor participación de las mujeres en la política, la cual está siendo reconocida². Uno de los cambios fundamentales se produce en la competencia política: las mujeres se consideran de forma creciente como sujetos políticos plenos y activos. Aunque lo más significativo es que ellas piensen que los asuntos públicos son una cuestión de su competencia y que sean capaces no sólo de entenderlos sino de implicarse potencialmente en ellos” (Morán, 2011: 54).

Proceso electoral para renovar ayuntamientos 2024

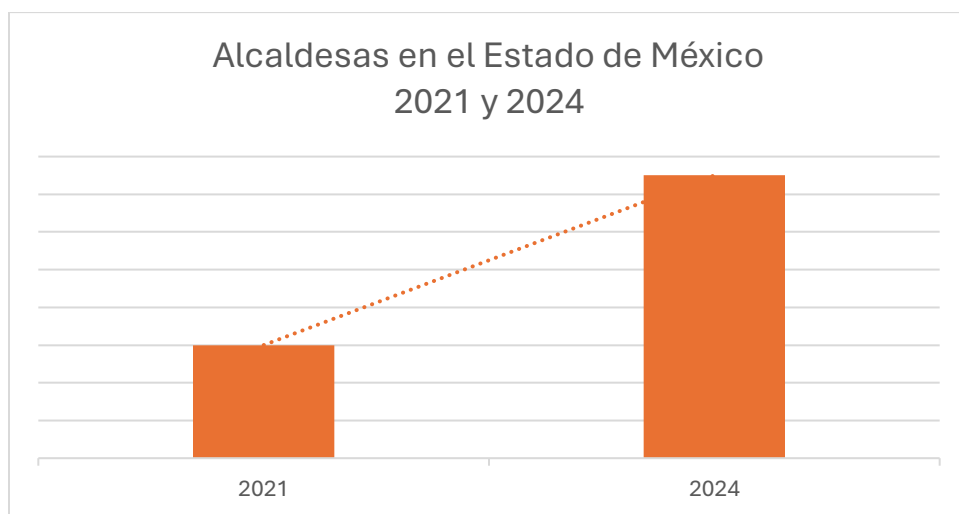
De los 125 ayuntamientos que se renovaron en 55 de ellos fueron las mujeres quienes obtuvieron el triunfo. De ellas, 61.8% fueron postuladas por Morena ya sea en coalición (PVEM-PT-M) o solo.



Fuente: <https://www.ieem.org.mx/>

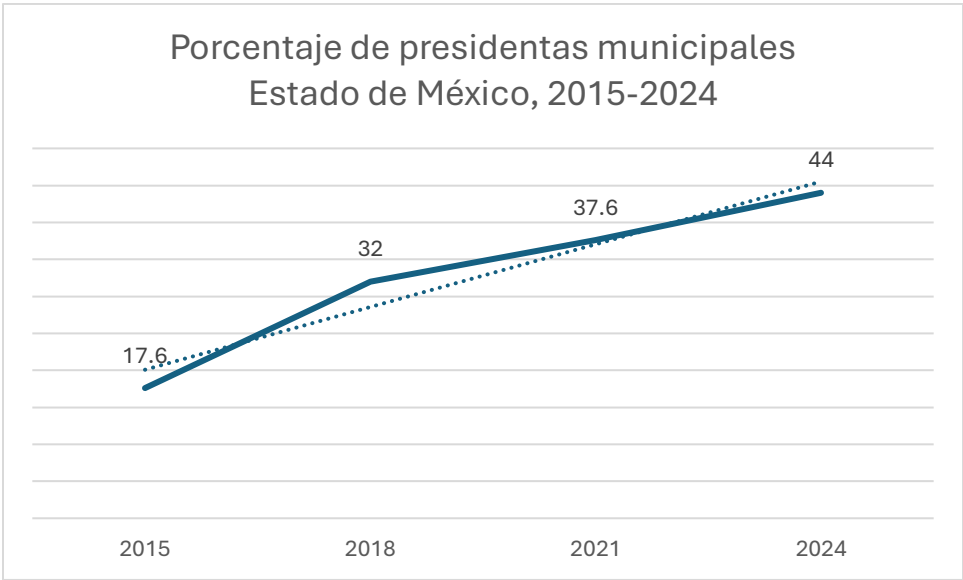
² Para Tarres (2004: 1) “si bien desde los años setenta el movimiento feminista y diversas organizaciones de mujeres comenzaron a producir demandas propias, es en los noventa cuando logran articular redes y definir agendas en forma conjunta. A comienzos del nuevo milenio sus propuestas están en la mesa del debate y el gobierno, los partidos y los actores sociales enfrentan la tarea de modificar el aparato institucional, sus legislaciones y una cultura que ha discriminado universalmente a la mujer de la tarea pública”.

En comparación con el anterior proceso para renovar ayuntamientos se tiene que el porcentaje aumentó 6.4% al pasar de 37.6% a 44.0%.



Fuente: <https://www.ieem.org.mx/>

Desde la aplicación del principio de paridad en el proceso electoral del 2015, el porcentaje de presidentas municipales electas ha ido aumentando, como se aprecia en la siguiente gráfica.



Fuente: <https://www.ieem.org.mx/>

Municipios que no han tenido presidentas

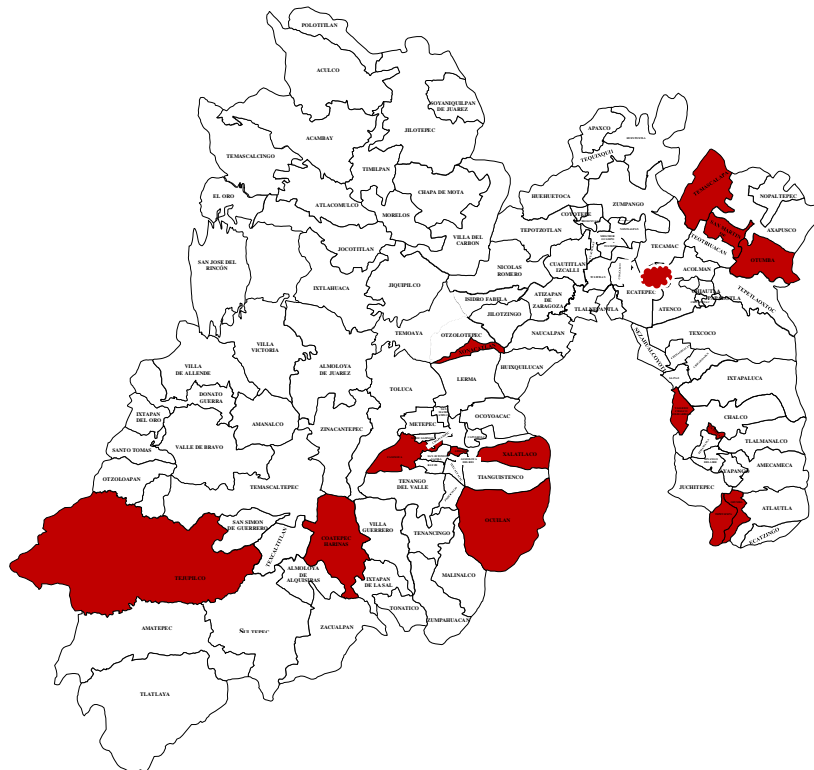
Hasta el proceso electoral para renovar ayuntamientos del 2021 en el estado de México, los municipios que no habían tenido a una mujer como presidenta municipal representaban 16%. Los municipios eran: Almoloya de Alquisiras, Atizapán, Calimaya, Coatepec Harinas, Cocotitlán, Coyotepec, Ecatepec, Ixtapan de la Sal, Jocotitlán, Malinalco, Ocuilan, Otumba, Ozumba, San Martín de las Pirámides, Tejupilco, Temascalapa, Tenango del Aire, Tepetlixpa, Tianguistenco, Tonanitla, Valle de Chalco Solidaridad, Xalatlaco y Xonacatlán. Para el proceso electoral del 2024 el porcentaje bajó a 12%, es decir, en ocho municipios se eligió por primera vez una presidenta.

Municipios del Estado de México
sin elegir presidentas municipales
1955-2024

Número	Municipio sin elegir presidentas hasta 2024
--------	---

1	Atizapán
2	Calimaya
3	Coatepec de harinas
4	Cocotitlán
5	Ocuilan
6	Otumba
7	Ozumba
8	San Martín de las Pirámides
9	Tejupilco
10	Temascalapa
11	Tepetlixpa
12	Tonatlila
13	Valle de Chalco Solidaridad
14	Xalatlaco
15	Xonacatlán

Entre las características de los municipios es que son rurales y semiurbanos, principalmente. El municipio con mayor extensión territorial es Tejupilco, eminentemente rural y el de mayor población es Valle de Chalco Solidaridad, que es urbano. Geográficamente están ubicados en la parte oriente, en el valle de Toluca y el sur, llama la atención la cercanía que hay entre algunos municipios.



Dos municipios son de creación relativamente reciente, Valle de Chalco Solidaridad (1994) y Tonanitla (2003).

En los 15 municipios se ha experimentado la alternancia, por lo que se puede decir que la alternancia en los municipios no está relacionada directamente con el acceso de las mujeres al poder, es decir, la llegada al poder municipal de un partido diferente al PRI no garantizó que las mujeres tuvieran mejores oportunidades para acceder al poder.

Municipios del Estado de México
sin elegir presidentas municipales y partido
que ganó en 2024

Número	Municipio	Partido que ganó en 2024
1	Atizapán	M
2	Calimaya	PVEM-PT-M
3	Coatepec de harinas	PRI-PAN-PRD-NA
4	Cocotitlán	PRI-PAN-PRD-NA
5	Ocuilán	MC
6	Otumba	PRI-PAN-PRD-NA
7	Ozumba	PVEM
8	San Martín de las Pirámides	PVEM-PT-M
9	Tejupilco	PRI-PAN-PRD-NA
10	Temascalapa	PVEM-PT-M
11	Tepetlixpa	MC
12	Tonatitla	PVEM-PT-M
13	Valle de Chalco Solidaridad	M
14	Xalatlaco	M
15	Xonacatlán	MC

Algunos obstáculos sociales y culturales

Pobreza

Existen barreras sociales, económicas y culturales que hacen que las mujeres estén mayoritariamente expuestas a desigualdades, frente a los hombres; las cuales derivan de los niveles de pobreza en los contextos donde viven. A mayores niveles de pobreza mayor aumento de la brecha de género. La pobreza frena la

independencia económica de las mujeres, limita su acceso a recursos o al goce pleno de sus derechos en general, también, genera menos protección ante la violencia y suma más dificultades para tomar decisiones o participar de forma activa en la vida política. De acuerdo con el CONEVAL³ en 2018, el estado de México tenía 42.7% de su población en pobreza y ocupaba el lugar 22 en cuanto a rezago social, siendo Valle de Chalco Solidaridad uno de los municipios con mayor población en pobreza extrema. Además, el 53% de los municipios registran un porcentaje superior al 60% de pobreza y solo tres municipios tienen porcentajes menores al 50%, aunque superiores a 48.5%.

Porcentaje de pobreza por municipio

Número	Municipio	% de pobreza
1	Atizapán	66.7
2	Calimaya	50.6
3	Coatepec de harinas	49.5
4	Cocotitlán	51.5
5	Ocuilán	64.6
6	Otumba	63.1
7	Ozumba	65.8
8	San Martín de las Pirámides	48.5
9	Tejupilco	49.8
10	Temascalapa	61.9
11	Tepetlixpa	64.2
12	Tonatlá	52.8
13	Valle de Chalco Solidaridad	66.3
14	Xalatlaco	64.2
15	Xonacatlán	60.8

Fuente: <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/>

Roles tradicionales de género

El orden social de género tradicional concibe a la política como un espacio exclusivamente masculino, lo que implicó que los cargos del poder, la toma de

decisiones y los asuntos de interés público fueron reservados para los hombres, excluyendo a las mujeres de este ámbito; delineándose una separación imaginaria entre lo público y lo privado: el espacio público de la igualdad y el consenso como un ámbito altamente valorado y propio para los hombres, y el espacio privado, doméstico, de las actividades del hogar y la familia para las mujeres. Lo privado (lugar de la individualidad y lo personal) se separa de lo político y se comprende como un campo propio de lo femenino, mientras que lo público se construye inherente a la masculinidad.

Así, lo privado y lo público constituyen una invariante estructural que articula las sociedades jerarquizando los espacios que se adjudican al hombre y a la mujer. El espacio público, el espacio del reconocimiento, es el de los grados de competencia, por lo tanto, las más valoradas. Por lo contrario, socialmente, las actividades que se desarrollan en el espacio privado, las actividades femeninas son las menos valoradas.

Esta división imaginaria y las tradiciones culturales y religiosas con marcada tendencia machista fomentan la idea de que las mujeres deben ser sumisas, abnegadas y cuidadoras; deben ser las encargadas de su hogar, la familia y sus integrantes y de todas las actividades que ahí se desarrollan. En este sentido, los roles tradicionales de género impiden a las mujeres ser consideradas sujetos políticos; pero, además, constituyen límites que incluso ellas mismas se ponen, por asumir la responsabilidad de cumplir con los roles que les corresponden.

Partidos políticos

Los partidos políticos en el Estado de México mantienen tradiciones de ejercicio de funciones en modelos masculinizados, de manera que con sus estructuras y procedimientos limitan directa e indirectamente a las mujeres para que puedan ocupar cargos directivos en su interior, participaran en los procesos de designación de candidaturas y se integrarán a la élite u oligarquía partidista (compuesta

mayoritariamente por hombres), es decir, no tienen representación en los órganos de conducción ni de toma de decisiones de los partidos políticos; asimismo, para ser elegidas candidatas en un cargo de representación popular. Conservan la idea de que las mujeres no están capacitadas, no tienen trayectoria política y no cuentan con el perfil “adecuado”; de manera que cuando ingresan a los partidos políticos les asignan roles en razón del sexo, es decir, tareas secretariales y administrativas, así como todos los asuntos que tienen que ver con su género. Mantienen una cultura sexista según ellas no son capaces de gobernar y están constantemente a prueba, asimismo, de la asociación de la cultura política con la sexualidad y el poder como dominación de los hombres.

Derivado de lo anterior, las mujeres no son postuladas por los partidos políticos en municipios con relevancia política y económica; si las proponen lo hacen en municipios en donde no tienen posibilidades de triunfar y, en otros municipios rurales y semiurbanos, principalmente, no son ni postuladas.

Liderazgos caciquiles

Los liderazgos caciquiles siguen teniendo poder en el contexto local y mantienen prácticas políticas en las que el poder es vertical y visto como dominación, asimismo, donde las mujeres no tienen lugar y si lo obtienen será en una posición de subordinación. De manera que si bien proponen a mujeres como candidatas lo hacen más por cumplir con los lineamientos relativos a la paridad, que, por darle la oportunidad de ejercer el poder, ya que las mantienen en una posición de subordinación. Además, muchas veces las mujeres que apoyan para acceder en la política son de su dinastía familiar, o bien de su grupo político.

Se identifican líderes, familias y grupos políticos que continúan decidiendo la vida política en los municipios rurales y semiurbanos, independientemente de los partidos políticos y sus tendencias. Es decir, son quienes deciden las candidaturas en los puestos de elección popular.

Conclusión

Las mujeres tienen barreras que les impidieron ser consideradas sujetos políticos; las barreras fueron internas, es decir, las barreras que derivan de los límites que ellas mismas se ponen, los cuales están relacionados con el cumplimiento de los roles tradicionales de género y externas (techo de cristal), las que los partidos políticos con sus estructuras y procedimientos masculinizados les pusieron. El principio de paridad no ha sido suficiente para que las mujeres puedan acceder al poder plenamente, prueba de ello son los 15 municipios en los que ninguna mujer ha llegado a la presidencia.

Bibliografía

Alonso, Jorge (1996) "Cultura política y partidos en México", en Esteban Krotz (coord.), El estudio de la cultura política en México, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Álvarez Villeda, Karen (2006) "Un canal para todos en la ciudad de México" en Ensayos, Instituto Electoral del Distrito Federal, México.

Bard Wigdor Gabriela (2016) Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Año LXI, núm. 227, mayo-agosto.

Calles Santillana Jorge (2000) Recepción, cultura política y democracia en el V Congreso de ALAIC: "Sociedad de la información: convergencias, diversidades". realizado en Santiago de Chile del 26 al 29 de abril.

Comisión Temporal para el Fortalecimiento de la Igualdad de Género y No Discriminación (2018) *Resultados de las elecciones correspondientes al Proceso Electoral Concurrente 2017-2018 y su correlación con los lineamientos de paridad emitidos por los OPLE*, Instituto Federal Electoral, México.

Giménez Gilberto (s/f) La cultura como identidad y la identidad como cultura, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

IEEM. Elección Ayuntamientos, [en línea], disponible en <https://www.ieem.org.mx/organizacion/sicome/>

Martí i Puig, Salvador (2012) Ciudadanía y cultura política en México a do sexenios de la alternancia en Foro Internacional 210, LII.

Morán María Luz (2011) La cultura política de las mujeres. Un campo de estudio todavía por explorar en Psicología Política No. 42 [en línea] disponible en <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N42-3.pdf> (consulta: 03/08/2020).

Tarrés, María Luisa (2004) "Algunos desafíos para imaginar una cultura política con perspectiva de género" en Revista de Estudios de Género. La ventana. Núm. 19, pp. 51-71. Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara. Disponible en https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/mujeres/menu_superior/Doc_basicos/5_biblioteca_virtual/5_participacion_politica/25.pdf: [Consultado 04/08/2020]

Tejera Gaona Héctor (1998) "Cultura Política, poder y racionalidad" Rev. Alteridades, Número 16, México, UAM-I.

Tejera Gaona Héctor (2009) Cultura política y democracia en México, III Congreso Internacional de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, Salamanca, España.

Varela, Roberto. (2005). "Participación y cultura política", en Pablo Castro Domingo (coordinador), Cultura política, participación y relaciones de poder, El Colegio Mexiquense, CONACyT y UAM-Iztapalapa, México.

Vega-Robles, Isabel. (2007). Relaciones de equidad entre hombres y mujeres: Análisis crítico del entorno familiar. Actualidades en psicología, 21(108), 59-78. disponible http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0258-64442007000100003&lng=pt&lng=es.